

**«Exhortaba a todos a  
permanecer unidos al Señor  
con corazón firme»**

Una palabra sobre la adhesión al Señor, para los  
jóvenes conversos - Hechos 11:23

John Nelson DARBY

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - Comentarios y enseñanzas sobre <b>Hechos 10</b> . . . . .	3
2 - Comentarios y lecciones sobre <b>Lucas 15</b> . . . . .	4
3 - La habitación del Espíritu Santo en los creyentes y sus consecuencias	5
4 - Estar vinculados al Señor ( <b>Hechos 11:23</b> ) . . . . .	6
5 - Permanecer unidos al Señor de todo nuestro corazón . . . . .	7
6 - Permanecer unidos al Señor . . . . .	7
7 - Alejamiento y vuelta a Dios . . . . .	8
8 - Tres cosas para guardar en el corazón . . . . .	8
9 - Un último consejo . . . . .	8

## 1 - Comentarios y enseñanzas sobre Hechos 10

Es de destacar que el capítulo 10 de los Hechos contiene el primer relato de la conversión de los gentiles. La gracia soberana los recibe como pobres pecadores que ni siquiera tienen que jactarse de las promesas que Dios había dado a los judíos. Es a ellos a quienes Bernabé dirige la exhortación contenida en el versículo 23 del capítulo 11: «Exhortaba a todos a permanecer unidos al Señor con corazón firme». Lo que Pedro aprendió de Dios sobre los gentiles en el capítulo 10, lo tenemos que aprender todos. Cuando la preciosa noticia de la salvación llega por primera vez a los oídos y al corazón de un pecador, este se regocija con razón al pensar en el perdón de sus pecados. Jesús, el Hijo amado de Dios, lo ha recibido en gracia, en virtud de su preciosa sangre, pero al mismo tiempo la luz penetra en él. Si, antes de encontrar la felicidad, su alma estaba abrumada por el descubrimiento aplastante del pecado, su paz estará tanto más firmemente establecida. El pecado al que se aplica la gracia ya era conocido en cierta medida. Sin embargo, puede suceder que, antes de la proclamación del perdón de Dios, el alma experimente de repente *un gran gozo*, mientras solo tiene un conocimiento muy leve de la gravedad del pecado y de la absoluta necesidad de obtener el perdón y la purificación de este.

La consecuencia de esto es que, después de haber sido llamados y penetrados por la luz divina, podemos sentirnos confusos e incluso inseguros a veces sobre si realmente hemos sido purificados. Esto es algo malo, aunque es muy útil hacer un descubrimiento más profundo del pecado, con el conocimiento de nuestro propio corazón. Si caminamos humildemente con Dios, este conocimiento llegará como sin problemas; de lo contrario, llegaremos a él a través de caídas y circunstancias humillantes. Pero, es un hecho que ustedes no pueden considerar impuro lo que Dios ha purificado. Él nos ha traído la purificación y el perdón en la tierra a través de la sangre de Cristo. No tenemos que esperarlos hasta que estemos arrebatados para encontrarnos con el Señor. Es Dios quien le ha purificado. *Ahora* ustedes son puros. Pero deseo que progresen más en este asunto. Quisiera que tengan una comprensión más clara de los caminos de Dios y un ejercicio más pleno de conciencia para que su paz sea tan sólida como real era su gozo cuando oyó hablar por primera vez de la gracia y del perdón.

## 2 - Comentarios y lecciones sobre Lucas 15

El capítulo 15 de Lucas proclama este gran principio, que hay gozo para Dios cuando somos llevados a Él. Por supuesto, también hay gozo para el pecador restaurado, pero no es lo principal. El propósito de las parábolas de este capítulo no es mostrar nuestro gozo, sino el gozo de Dios por nuestra restauración. Estas 3 parábolas del capítulo 15 nos hablan de la misma gracia, pero en ellas encontramos, creo yo, el gozo del Hijo, el gozo del Espíritu Santo y el gozo del Padre. Fíjese solo en que las 2 primeras nos hablan de una gracia que busca, encuentra y devuelve lo que se había perdido, sin que se cuestione nuestra condición. La tercera parábola, en cambio, nos muestra al hombre degradado por el pecado, y lo que le sucede cuando vuelve a Dios hasta el momento en que, revestido en Cristo de la justicia divina, es recibido en la Casa de su Padre. Dios previó todas las circunstancias del pecador y proveyó para todo.

El hijo menor era tan verdaderamente pecador cuando abandonó la casa de su padre como cuando quiso alimentarse de vainas con los cerdos. Había abandonado a Dios para hacer su propia voluntad. Pero Dios le dejó seguir su camino hasta que su pecado le degradó por completo, porque el pecado degrada al hombre. Este joven vuelve en sí, vuelve a Dios, se convierte, pero aún no se ha encontrado con el Padre, ni ha revestido la túnica más hermosa. Su conciencia no conocía la justicia divina. Cuando, cubierto con sus harapos, se encontró realmente con su padre, este no solo lo abrazó con tierno afecto, tanto más evidente cuanto que lo había considerado perdido, sino que lo hizo digno de ser recibido en su casa, revestido de Cristo. Su padre se le echó al cuello cuando estaba en harapos; pero así no podía ser recibido en la Casa. Dios le dio al pecador lo que Adán en su inocencia no tenía. Le dio a *Cristo*. La gracia reina por medio de la justicia.

Ahora el pecador está vestido con la túnica más bella que no era parte de su herencia antes de salir de la casa paterna. Ahora es apto para vivir en la Casa donde está vestido con la túnica más bella. El estado de un alma alejada de Dios está ahora sondeado en toda su extensión. Podemos ejercitarnos en este tema y lo haremos mientras no se abandone por completo el ego como base de nuestra relación con Dios. No puede entrar en la Casa como un siervo contratado en la presencia de Dios –los harapos requieren exclusión, el vestido más hermoso da derecho a una admisión gozosa. Toda experiencia verdadera nos lleva a abandonar nuestro ego para que Cristo lo sea todo y podamos estar solo en él ante Dios. A partir de entonces, como he dicho, nuestra paz es tan sólida como lo fue nuestro gozo al pensar en el

perdón de nuestros pecados, y esta alegría misma es entonces más profunda, si no más real que al principio.

### **3 - La habitación del Espíritu Santo en los creyentes y sus consecuencias**

Otra verdad se une a esta. Habiéndonos Dios purificado perfectamente por la sangre de Cristo, el Espíritu puede morar en nuestros corazones, así purificados. «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios» (Rom. 8:14). El Espíritu nos hace conscientes de nuestra relación con él como sus hijos amados. «Y, por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo en nuestros corazones, clamando: ¡Abba, Padre!» (Gál. 4:6). ¿Qué clase de personas debemos ser, pues, que somos templos del Espíritu Santo? Esta es la pregunta que debemos hacernos continuamente; solo nuestros fallos no deben hacernos dudar nunca de que poseemos el Espíritu Santo. Por muy bajo que hubieran caído los gálatas, nunca dudaron de que tenían el Espíritu de Dios; pero estaban equivocados en cuanto a la base misma de su posición, en cuanto a cómo habían recibido el Espíritu, de modo que el apóstol tuvo que preguntarles: «¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el oír con fe?» (Gál. 3:2). «Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia» (Efe. 1:13-14). Tenemos vida tan verdaderamente como Cristo vive; pero aún no estamos en el cielo.

El malhechor, es cierto, tuvo el privilegio de ser llevado directamente allí el mismo día en que creyó, pero para ser, ese día, el primer compañero de Cristo en el paraíso. Nosotros no esperamos que nuestra partida sea tan inmediata, pero si, el día de nuestra salvación, no estamos inmediatamente en el cielo, estamos tan verdaderamente salvados como el malhechor. Más bien, estamos llamados a atravesar un mundo perverso, a atravesarlo como crucificados con Cristo, muertos es cierto, pero resucitados con él para atravesarlo con su Espíritu morando en nosotros. Tengan cuidado de no contristar a ese Espíritu. Tienen que pasar por el mundo como una epístola de Cristo, llevando su nombre sobre vosotros. Cuidense de no traer reproche sobre este precioso nombre: no sean inconsecuentes con tal privilegio. Si lo son, el mundo se apresurará a exclamar: “¡Eso es lo que sois, cristianos!”. Tienen que caminar aquí abajo con Dios que mora en ustedes; tienen que llevar este tesoro en vasijas de barro; se les confía porque son la morada de Dios por medio del Espíritu. Por supuesto que es solo por su gracia que ustedes son capaces de llevar tal tesoro

a través de este mundo perverso; pero el poder está en Cristo y él es perfectamente suficiente para todo lo que él quiere que ustedes hagan o sean aquí abajo.

## 4 - Estar vinculados al Señor (Hechos 11:23)

Bernabé «*les exhortaba... a permanecer unidos al Señor*». ¡Debemos depender de él! A algunos les es dado tener un largo período de gozo después de creer por primera vez; pero Dios conoce nuestros corazones y sabe que corremos el peligro de depender de nuestro gozo más que de Cristo. Él es nuestro objeto; el gozo no lo es. No permitan que su gozo les haga olvidar ¿cuál es su fuente?; en ese caso, ella nunca tendrá ocasión de disminuir. Este gozo es legítimo y bendito en su lugar. Dios me libre de decir una sola palabra contra él; pero les advierto que no descansen ni dependan de este gozo. No confíen en él para tener fuerza. Hay un peligro en el gozo, incluso en el gozo genuino, que puede hacerles olvidar que ustedes dependen de Cristo en todo momento. Dependan de Él; permanezcan unidos a Él de todo corazón. No se conformen con ser feliz, y seguir siéndolo; sino haced como Pablo: «Olvidando las cosas de atrás, me dirijo hacia las que están delante» (Fil. 3:13).

He visto a muchos cristianos tan llenos de gozo que no pensaban que les quedara todavía algo como el pecado. Es cierto que, desde su conversión, el pecado ya no pesa *sobre* ustedes, pero la carne está *en* ustedes y estará *en* ustedes hasta el final. Sigue ahí y comprobarán que, si no están vigilantes, si la vida divina no se cultiva en vuestros corazones, si, mirando a Cristo, no se alimentan de él, el pecado empezará a brotar y a madurar de nuevo; en ese caso, habrá que destruir los brotes en cuanto aparezcan. La vieja naturaleza no puede producir buenos frutos; es la nueva la que da frutos para Dios. Pero, aunque la carne esté en ustedes, no piensen en ella; piensen en Cristo «permanecer en él»; y que sus almas se mantengan en esta verdad: ¡que Cristo es su vida!; sí, que Él es tanto su vida que debió morir, para que ustedes puedan tener vida.

Puesto que él es su vida, él es también el objeto de ella. «Lo que ahora vivo en [la] carne, lo vivo en [la] fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y sí mismo se dio por mí» (Gál. 2:20). A medida que crezcan en el conocimiento de él, crecerá en ustedes un gozo más precioso que su conversión. Yo conocí al Señor más o menos entre los 30 y los 40 años, pero puedo decir que *ahora* tengo 10.000 veces más gozo que antes. El gozo es más profundo, más tranquilo. El agua que cae en cascada por la colina es hermosa de ver y hace mucho ruido; pero el agua que fluye por la llanura es más

tranquila y fértil.

## 5 - Permanecer unidos al Señor de todo nuestro corazón

Fíjense en esto: a estos cristianos se les «exhortaba a permanecer unidos al Señor con corazón firme». Las distracciones son la adversidad del cristiano. Cuando mi corazón está lleno de Cristo, ya no tengo ningún afecto o consideración por el falso brillo del mundo. Si Cristo habita en vuestros corazones por la fe, no preguntarán: “¿Qué tiene de malo esto o aquello?” Más bien dirán: “¿Estoy haciendo esto o aquello por amor a Cristo? ¿Puede acompañarme Cristo en esta o aquella empresa?” Si están en comunión con él, descubrirán rápidamente lo que no es de él. No dejen que el mundo entre en sus pensamientos para distraerles. Me dirijo especialmente a ustedes, jóvenes convertidos; nosotros, que somos mayores, tenemos más experiencia de cómo es el mundo; sabemos mejor lo que vale; pero ante ustedes despliega todos sus encantos y se esfuerza por atraeros. Es como el comerciante que prepara un hermoso escaparate para los transeúntes. Sus sonrisas son engañosas; sin embargo, *les sonríe*. Hace muchas promesas que no puede cumplir; sin embargo, *promete*. El hecho es que sus corazones son demasiado anchos para el mundo; este no puede llenarlos; son demasiado estrechos para Cristo, para Aquel que llena el cielo: y sin embargo él los llenará a rebosar.

## 6 - Permanecer unidos al Señor

Fíjense de nuevo en esto: deben «permanecer unidos *al Señor*»; no al deber, ni a la Ley, ni a las ordenanzas (por buenas que sean esas cosas en su lugar), sino *al Señor*. El apóstol sabía cuán traicionero es nuestro corazón, y cuán rápidamente reemplaza a Cristo por otra cosa. Deben aprender lo que hay en su corazón. Permaneciendo cerca de Dios aprenderán con él a conocerse a sí mismos, bajo la influencia de su gracia; de lo contrario, tendrán que aprender con el diablo, siendo vencidos por sus tentaciones.

Pero Dios es fiel; si se han alejado de Él, si han intervenido otras cosas, formando una especie de zona insensible alrededor de su corazón, si por fin quieren volver

atrás, Dios dice: “¿Qué es este obstáculo? Tienen que ocuparse para liberarse de él”.

## 7 - Alejamiento y vuelta a Dios

Recuerden que Cristo les compró con su propia sangre, para que pertenecieran a él y no al mundo. Cuestionar esta liberación es una estratagema del diablo. No permitan que el mundo se interponga entre ustedes y la gracia de Dios. Por muy descuidados que hayan sido, por mucha distancia que haya puesto entre ustedes y Dios, vuelvan a él; no duden de su gozo al recibirle de nuevo, confíen en su gracia, aborrezcan el pecado que les llevó a ello, pero no ofendan a Dios desconfiando de su amor, igual que no cuestionaría el afecto de sus seres queridos cuando no han sido amable con ellos. Ódiense a sí mismos, pero recuerden que Él los ha amado y los amará hasta el fin. No desconfíen de Su obra, no desconfíen de Su amor. ¡Todo viene de él!

## 8 - Tres cosas para guardar en el corazón

Me gustaría que llevaran en su corazón 3 cosas que les da la gracia. **1.** El apego al Señor; **2.** El perdón perfecto; **3.** Una conciencia purificada. Para ilustrar este último punto, acuérdense de Pedro. Había negado a su Señor delante de unos criados, pero Jesús se volvió y lo miró. Salió y lloró amargamente. Unas semanas más tarde, pudo decir al pueblo: «Negasteis al Santo y Justo» (Hec. 3:14); cosa que él mismo había hecho de una manera mucho peor que ellos, él que había vivido durante años con el Señor como su amigo. Pero su conciencia estaba limpia; sabía que había sido perdonado; y ahora podía acusar a otros sin temor de lo que él mismo había hecho.

## 9 - Un último consejo

Una última palabra. Hablen con Él. Nunca estén satisfechos si no son capaces de caminar con Cristo y conversar con él como con su mejor Amigo. No se conformen con una relación sin intimidad con Aquel que les ha amado con tanto amor.